

[4] La Palma: el lugar perfecto para el Centro Vulcanológico Nacional

José A. Fernández Arozena

La isla de La Palma se destaca como una de las zonas vulcanológicas más activas de Canarias e incluso de toda Europa. Sus numerosos volcanes, actividad sísmica y emisión de gases volcánicos la convierten en un laboratorio natural invaluable para el estudio de los fenómenos volcánicos. En este sentido, establecer de forma permanente el Centro Vulcanológico Nacional en La Palma brindaría una serie de beneficios científicos y estratégicos sin precedentes.

—Presencia permanente de científicos y técnicos.

La instalación de un centro vulcanológico nacional en La Palma aseguraría la presencia constante de científicos y técnicos altamente capacitados en la isla. Esto garantizaría que los diferentes instrumentos de medición estuvieran siempre atendidos y correctamente calibrados. A diferencia de la situación actual, en la que los técnicos visitan la isla de forma semiperiódica, contar con una base permanente permitiría un monitoreo continuo y riguroso de los fenómenos volcánicos, sísmicos y gaseosos.

—Mejora en la red de detección.

La presencia permanente del centro vulcanológico en La Palma facilitaría la mejora y densificación de la red de detectores volcánicos y sísmicos en toda la isla. Esto posibilitaría la detección temprana de pequeños cambios y la adopción de medidas preventivas anticipadas. Una red de detección más robusta y precisa evitaría situaciones como la erupción reciente, en la cual nos encontramos desprevenidos. La anticipación a futuras erupciones y la mejora de la previsión y gestión de riesgos asociados serían posibles gracias a esta infraestructura en La Palma.

—Respuestas rápidas y gestión eficiente.

La ubicación del centro vulcanológico en La Palma permitiría una respuesta rápida y una gestión eficiente frente a eventos volcánicos. La cercanía de los científicos y técnicos a las zonas de estudio facilitaría la toma de decisiones inmediatas, la coordinación con las autoridades locales y la implementación de medidas de protección y evacuación. Además, la transferencia de conocimientos y experiencias entre los expertos y la comunidad científica local se potenciaría, fortaleciendo la capacidad de respuesta ante futuras erupciones.

—Educación y formación constante.

El establecimiento del Centro Vulcanológico Nacional en La Palma permitiría mejorar la educación de la población local en lo que respecta al vulcanismo y los riesgos asociados. No solo se trata de proporcionar información durante una erupción, sino también después de que esta haya terminado. Es esencial que la población esté bien capacitada en el manejo de los riesgos mientras las coladas aún se enfrían, lo cual puede llevar sema-



nas o incluso meses, como hemos presenciado recientemente con la erupción de Cumbre Vieja. Además, es crucial contar con formación adecuada para saber cómo actuar frente a las emisiones de gases en diferentes áreas de la isla. En los dos años siguientes a la erupción, hemos observado la existencia de varias fuentes de gases variables que no impiden la vida en esas zonas, siempre y cuando se gestionen de manera adecuada. Por lo tanto, tener un equipo de protección civil o similar bien capacitado en la prevención y el tratamiento de los gases volcánicos, capaz de actuar rápidamente, resulta fundamental. La presencia del centro vulcanológico en la isla permitiría una formación constante de la población y de un grupo de técnicos expertos, que podrían provenir del cuerpo de Protección Civil. En la gestión adecuada del riesgo no se trata de prohibir, sino de aprender a convivir con los gases, como siempre hemos hecho en la isla.

— *Divulgación y concienciación pública.*

El Centro Vulcanológico Nacional en La Palma tendría un papel vital en la divulgación y la concienciación pública sobre el vulcanismo y los riesgos asociados. Sería un centro de referencia donde la población local y los visitantes podrían acceder a información actualizada, participar en talleres educativos y recibir asesoramiento de expertos en la materia. La presencia permanente de científicos y técnicos en la isla permitiría realizar actividades de divulgación de forma regular, creando una cultura de prevención y preparación en la sociedad. Esto contribuiría a reducir el pánico y la incertidumbre durante eventos volcánicos, al tiempo que fomentaría una mayor comprensión de los procesos geológicos y la importancia de la convivencia responsable con el entorno volcánico.

—Sinergias con organismos de protección civil.

La ubicación del centro vulcanológico en La Palma facilitaría la colaboración y el intercambio de conocimientos con los organismos de protección civil y otros actores involucrados en la gestión de riesgos. La formación conjunta y el trabajo en equipo entre científicos, técnicos y profesionales de protección civil permitirían una respuesta más rápida y coordinada ante situaciones de emergencia. Esta colaboración reforzaría la capacidad de la isla para hacer frente a futuros eventos volcánicos y garantizaría la seguridad y el bienestar de la población.

—Investigación continua y la reactivación de la isla.

La ubicación del Centro Vulcanológico Nacional en la isla de La Palma no solo permitiría una investigación permanente del fenómeno volcánico, sino que también impulsaría el desarrollo de estudios universitarios y la reactivación económica de la isla. A pesar de la oposición de algunos centros científicos de otras islas, especialmente de Tenerife, a su instalación en La Palma, es importante considerar los beneficios que este centro traería a La Palma, tanto en términos de inversión como de desarrollo académico y social.

—Desarrollo académico y creación de estudios especializados.

La presencia permanente del centro vulcanológico en La Palma sentaría las bases para el desarrollo de estudios universitarios de vulcanología en la isla. Actualmente, Canarias carece de programas de estudio específicos en esta área, lo que representa una oportunidad para aprovechar el entorno único de La Palma como laboratorio natural vulcanológico en Cumbre Vieja. La creación de programas de máster y especialización en vulcanología atraería a estudiantes de todo el país y del extranjero, generando un flujo constante de alumnos que contribuirían al crecimiento académico y científico de la isla.

—Reactivación económica y lucha contra la despoblación.

La instalación del Centro Vulcanológico Nacional en La Palma tendría un impacto significativo en la isla en términos económicos y demográficos. La inversión necesaria para la creación y el mantenimiento del centro contribuiría a paliar la situación de despoblación y escasez de recursos que enfrenta La Palma. La llegada de técnicos y científicos altamente cualificados, junto con sus familias, revitalizaría la economía local al incrementar la demanda de servicios y productos. Además, el desarrollo de los estudios vulcanológicos atraería a un número considerable de estudiantes cada año, generando empleo y fomentando la creación de oportunidades laborales en la isla. De manera similar a como ocurre con el Instituto de Astrofísica de Canarias (IAC) en La Palma, pues, según un análisis de 2017, el observatorio del Roque de Los Muchachos y la Astrofísica suponían una contribución anual del 3,3 % al Producto Interior Bruto (PIB) de La Palma y un 2,3 % al empleo.

—Cumplimiento de los requisitos legales y beneficios para La Palma.

La ubicación del centro vulcanológico en La Palma cumpliría con los requisitos establecidos en el decreto de creación de estas sedes nacionales y se alinearía con el espíritu de la norma. La inversión tendría un impacto mucho mayor en La Palma que en otras

islas, como Tenerife, que cuenta con una población cercana al millón de personas y otros muchos recursos disponibles. Esta decisión se basará en última instancia en criterios políticos, y es fundamental que el gobierno tenga en cuenta la sensibilidad hacia La Palma y evite el centralismo autonómico que perpetúa el vaciamiento y la despoblación de la isla.

Conclusiones

El establecimiento del Centro Vulcanológico Nacional en La Palma impulsaría la investigación continua del fenómeno volcánico, abriría nuevas oportunidades académicas y contribuiría a la reactivación económica de la isla. La creación de programas universitarios especializados y la llegada de estudiantes y expertos generaría beneficios sociales, culturales y económicos duraderos. Es importante que se considere el impacto positivo que este centro tendría en La Palma y se tome una decisión política que tenga en cuenta el potencial científico, académico y socioeconómico de la isla.

Establecer el Centro Vulcanológico Nacional en La Palma es una decisión estratégica que brindaría numerosos beneficios tanto a nivel científico como en la gestión de riesgos volcánicos. La presencia permanente de científicos y técnicos en la isla permitiría un monitoreo constante, mejorando la detección temprana y la adopción de medidas preventivas. Además, la ubicación estratégica en La Palma agilizaría las respuestas y optimizaría la gestión de eventos volcánicos. No hay lugar más idóneo en España, y posiblemente en Europa, para albergar el Centro Vulcanológico Nacional que la activa isla de La Palma.

La presencia del Centro Vulcanológico Nacional en La Palma no solo impulsaría la educación y la divulgación continua sobre vulcanismo y riesgos asociados, sino que también promovería la convivencia responsable con los gases volcánicos y el entorno geológico. La formación constante de la población y los expertos en protección civil, junto con la divulgación y la concienciación pública, fortalecerían la capacidad de respuesta ante eventos volcánicos y contribuirían a la seguridad y el bienestar de la isla.